

**VIERNES, 14 DE OCTUBRE.** ¿Avanzamos hacia la democracia? Yo no lo sé. Tampoco estoy muy seguro de que el avance hacia la democracia no suponga un retroceso histórico. Dudo, luego existo, si es que esto es vivir. Pronto nos veremos de nuevo en la Edad Media, con sus múltiples reinos cristianos, sus reinos de taifas y dentro de ellos los señoríos de uno u otro estilo. Puede ser que Cataluña y Euskalerria, Galicia y el País Valenciano, Canarias y Baleares, La Mancha, Extremadura, Castilla y León, Murcia y Andalucía, que puede haber dos, la Oriental y la Occidental, Ceuta y Aragón, Melilla y Asturias, el cantón de Cartagena, la Ciudad Libre de Torremolinos, La Rioja y los Peñones, etcétera, etcétera, acepten un concepto de regionalidad y algo así como la tutela de España, en lugar de considerarse naciones e intentar vivir por su cuenta.

# LA MARCHA SOBRE LA DEMOCRACIA

ta. No se olvide que, de momento, Oreja no hay más que uno, pero que el famoso país pilpilea de aspirantes a recorrer el mundo explicando la democracia a la riojana, a la baska, a la catalana, a la valenciana (y pongan ustedes aquí otro par de etcéteras para evitarme a mí repeticiones), es decir, que hay muchos Orejas y aún Orejones en potencia. España tiene demasiada cocina regional, y muy buena, para sostenerse unida en cuanto cada cual haga rancho aparte.

El avance hacia la democracia puede ser como un avance por el túnel del tiempo, lo cual sería un avance retroceso, como aquellos que inventaban los rojos para justificar la presencia de las Columnas de Africa en Talavera, Maqueda, Toledo y Madrid. Los soldados de Yagüe, al parecer, se veían obligados a avanzar sobre la capital de España por huir de los "leales" que les empujaban victoriosamente desde Andalucía, Extremadura y así. Confieso que todo esto es muy

preocupante. De momento todavía estamos entrando en el siglo XIX, pero conforme avance más la democracia —o sea, que avancemos más hacia la democracia— llegaremos a los navíos de la Ilustración, donde Areliza hará un gran papel, y paso a paso nos meteremos en la Edad Media, y va a ser muy curioso encontrarse con los templarios, con Abderramán, con Wifredo el Velloso, con el conde don Julián —ai que todos los de mi quinta hemos tratado—, con Recaredo, que va a tener sus más y sus menos a cuenta de don Vicente Enrique y Tarancón, mucho me lo temo, con Trajano, con Indívil y Mandonio...

Lo que me hace temblar es el instante de toparnos allá en Tartesos, con Gerión, porque eso sí que va a consolidar definitivamente nuestra joven democracia.

**Rafael GARCIA SERRANO**